

Editorial

El aniversario de la Universidad Nacional de La Plata representa cien años de rica historia que erigen una tradición ineludible. Y justamente por eso es importante explicar qué entendemos por tradición. En torno a esta palabra se han suscitado algunos equívocos y hasta abusos conceptuales. Desde el sentido común se entiende por *tradición* el respeto absoluto por lo arcaico, por lo fundacional. Desde esta perspectiva podríamos decir que hay una especie de estereotipo de la tradición y siempre que aparece un estereotipo, nos encontramos con una ausencia de reflexión, de diálogo y también, obviamente, la posibilidad de progreso y desarrollo de ideas.

Creemos, por lo tanto, que la tradición debe cumplir un papel más productivo y orgánico: el de establecer un nivel de exigencia, un piso mínimo que nos permita saber *hacia adónde* vamos. En estos cien años, la universidad ha asumido un compromiso amplio y determinante con la sociedad. Su papel en la transferencia de conocimientos ha contribuido a establecer una verdadera "democracia del saber". Pero esto es sólo el comienzo, el punto de inicio, el lugar desde dónde partimos. Nos quedan por delante innumerables desafíos. Las sociedades necesitan que la universidad asuma nuevas funciones, que se comprometa de manera efectiva y sostenida y que plantee soluciones programáticas a problemas concretos.

En los diversos artículos que conforman esta revista encontrarán, entonces, un diagnóstico de lo realizado, pero también diversos argumentos y planificaciones tendientes a configurar un cuerpo académico e institucional sólido y eficiente.

Es hora de celebraciones, pero también de compromisos. Las actividades y proyectos realizados durante estos cien años, demandan que continuemos mejorando. Porque si tenemos una universidad de excelencia, tendremos una sociedad más justa y equitativa.

Arq. Gustavo Adolfo Azpiazu